



PRESENTES TRASLÚCIDOS, COLORIDOS INEFABLES:
PROBLEMAS DE LA DESCRIPCIÓN DE LA VIDA CONCRETA
EN LA OBRA DE ANTONIO ZIRIÓN QUIJANO

Ignacio Quepons
Universidad Veracruzana

125

Zirión ha caracterizado el tema del “colorido de la vida” en el interior de un conjunto de problemas relativos a los límites del lenguaje y la experiencia de lo inefable, todo ello a su vez como parte del desarrollo de lo que también ha llamado una fenomenología concreta¹. Desde entonces, casi en todos los casos, mis propios recorridos de aprendizaje en la fenomenología, así como mis incursiones en los diferentes aspectos del estudio de la obra de Husserl, especialmente en lo que concierne al estudio de la vida afectiva, han tenido como orientación la tarea de sistematizar algunas nociones y problemas asociados con las investigaciones de Zirión.

En continuidad con una prolongada conversación que mantenemos desde hace por lo menos quince años, mediada por diferentes distancias geográficas y circunstancias vitales, quisiera aprovechar esta oportunidad para ordenar mis inquietudes sobre la fenomenología del colorido de la vida, a propósito de algunos de los más importantes estudios donde Zirión ha desarrollado sus análisis.

Para tal efecto me referiré especialmente a su estudio “El colorido de la vida: ensayo de caracterización preliminar”² y su contribución más reciente “Avances sobre el tema del colorido de la vida”³.

¹ Ver entrevista con Fernanda Itzel Gómez Rodríguez para *Reflexiones Marginales*, (2015) <http://reflexionesmarginales.com/3.0/entrevista-con-antonio-zirion-quijano/>

² A. Zirión, “El colorido de la vida, ensayo de una caracterización preliminar” en *Acta Fenomenológica Latinoamericana*, Vol. II, Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003, pp. 209-221.

³ A. Zirión, “Avances en el colorido de la vida” *Acta fenomenológica latinoamericana. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)*, Lima, Círculo Latinoamericano de Fenomenología, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2019, pp. 467-489.

1. LA CARACTERIZACIÓN PRELIMINAR DEL COLORIDO DE LA VIDA

En el inicio del ensayo "El colorido de la vida: ensayo de caracterización preliminar" Ziri3n se1ala que el fen3meno a ser descrito se trata de un caso paradigmático de "los sentidos que pueden denominarse extra-lingüísticos"⁴ es decir, inefables. De hecho, según se menciona en las primeras páginas, el "carácter escurridizo y un tanto enigmático" de este fenómeno fue una de sus motivaciones para emprender su descripción. Así, el procedimiento que se sigue a lo largo del ensayo es el de una caracterización del fenómeno en la dimensión pre-teórica de la vida cotidiana, su ubicación en la trama de nuestra vida, antes de comenzar la descripción técnica. No obstante, también se se1ala desde el principio un elemento metodológico crucial que parece ser una de las premisas más importantes de su enfoque: el ámbito al que pertenece este fenómeno, según este ensayo, es aquel relativo a los problemas de la "intencionalidad afectiva, sentimental, o, en general, no objetivante, y más específicamente, el de sus formaciones pasivas, el de sus peculiaridades habituales, y sedimentaciones, el de sus propios horizontes"⁵. A este ámbito de temas que en el lenguaje de Husserl corresponderían a la esfera de la afectividad (*Gemüt*), y de los que la fenomenología tomaría como objeto de estudio en el ámbito de una crítica de la conciencia afectiva se suman otros temas como "la conciencia del tiempo, la identidad del sujeto, la vida intersubjetiva"⁶. En medio de toda esta caracterización, la más importante es que pareciera que lo que Ziri3n llama el colorido de la vida, comprendido como fenómeno noemático, correspondería al correlato (y me pregunto si no será también el producto) de cierto complejo de actividades noéticas de carácter fundado, aunque involucradas en el orden de la pasividad. Dentro del campo de las nóesis fundadas se encuentran aquellas relativas a los afectos y la voluntad, las cuales imprimen sobre la experiencia un sesgo o rasgo "subjetivo" a la representación, es decir, aportan capas de sentido que analíticamente se revelan como independiente un núcleo noemático más básico correspondiente a los actos del ámbito teórico como la mera percepción, el mero recuerdo, la fantasía. Todo ello sugeriría que este ámbito, por lo menos desde una apreciación husserliana, y a pesar de la centralidad vital y peculiar intimidad que tiene el fenómeno del colorido de la vida, no es de orden primario sino fundado en vivencias más básicas del orden de la representación. Ello no quiere decir que se derive de los actos teóricos, sino que presuponen representaciones para constituir su propio sentido intencional.

Por otro lado, los correlatos de las nóesis fundadas son las que le dan, para seguir con la metáfora de Ziri3n, su "color" afectivo a los eventos de

⁴ A. Ziri3n, art. cit., 2003, p. 210.

⁵ A. Ziri3n, *Ibíd.*, p. 211.

⁶ *Ídem.*

la vida, la significación personal que es la condición de la proyección de metas (los correlatos de los actos volitivos, los cuales se fundan a su vez en valores asumidos) y, en consecuencia, a la configuración del mundo de la vida como un mundo de significatividad formada históricamente por la actividad de la comunidad intermonádica.

Así, en el ensayo de caracterización preliminar, el colorido de la vida es considerado como un fenómeno del ámbito de la afectividad, y es presentado como un peculiar juego de luces y sombras; un aroma o textura que afecta o toca de un modo singular, relativo a cierta situación, en particular al mundo para la vida concreta de quien vive en ese colorido: el colorido es el de la propia vida. A lo largo del escrito, Zirión recurre a tres ejemplos para ilustrar o señalar la manifestación de este fenómeno en la experiencia, la cual parece que se vive siempre como cierta atmósfera del entorno que recordamos distinta a cómo se vive la vida ahora, o que anticipamos como diferente, en lo que respecta a una situación por venir. Esta atmósfera es constituida por “una síntesis de colorido que tiene a su vez su propio color”⁷. Además, la caracterización involucra también cierta coloración afectiva por la cual una cosa, persona, animal o suceso, dice Zirión, “no sólo es ella misma –vuélvame o no a ella– agradable o desagradable, agraciada o desgracia, sino además significa algo «para mí», me «dice» algo a mí, tiene para mí un aura de «sentido», un halo o una orla de «color», de «aroma» o de «sabor» y que sólo puede tener cuando está puesta en cierta relación conmigo mismo, delimitada espacial y temporalmente o de alguna otra manera”⁸. Además, esta coloración ocupa un “«lugar» único en *mi* vida, en *mi* mundo; «resuena» en *mí* de una manera peculiar única, singular, como sólo ella puede hacerlo, por encontrarse en el «momento» y el «sitio» en que se encuentra aquí y ahora, dentro de *mi* «biografía», dentro de mi «geografía afectiva», o dentro del campo de mis «significatividades», de mis «valores propios» e «individuales», gracias a mi «concernimiento anímico» con ella”⁹.

El colorido se refiere, por tanto, al hecho de que “la vida en pleno, o el mundo en ella y de ella, se tiñe a cada momento y en cada una de sus situaciones de un «carácter afectivo», de un «color»”¹⁰. Este colorido se distingue del color afectivo, o resplandor, que tienen las cosas individualmente, y que brilla como momento de los correlatos de las vivencias afectivas, siguiendo la descripción que sugiere Husserl en *Investigaciones Lógicas* y otros escritos¹¹.

Por otro lado, desde el inicio de la investigación, al menos si tomamos como referencia el ensayo de caracterización preliminar, Zirión no aclara del todo por qué le confiere al vivir presente un colorido, cuando él mismo

⁷ *Ibíd.*, p. 213.

⁸ *Ibíd.*, p. 214.

⁹ *Ídem.*

¹⁰ *Ídem.*

¹¹ Hua XIX/1, p. 408.

parece reconocer, a decir de sus ejemplos, que la manifestación del colorido tiene lugar en la referencia al pasado en alguna forma de recuerdo, o la expectativa (en el ejemplo del viaje) y no al momento presente en cuanto tal. De alguna forma la manifestación del colorido se hace manifiesto cuando nos volvemos o, mejor dicho, cuando algo nos despierta la vuelta en el recuerdo a la vida como era entonces, y algo en el ambiente nos parece que contrasta con lo que vivimos ahora, sin que la situación actual aparezca con una tonalidad propia.

La distinción se enuncia de la siguiente manera:

El colorido que tiene nuestra vida ahora, o que tiene el mundo desde nuestra vida se mantiene en la oscuridad. Mañana lo conoceremos. El colorido necesita distancia, es decir, tiempo, pero lo que trae el tiempo es precisamente un nuevo colorido con el que el anterior contrasta. Pero se resuelva este problema como se resuelva, en todo caso habrá que distinguir entre el modo de vivir un colorido presente y la captación de un colorido pasado, la cual parece ser su auténtica manifestación¹².

128

Entonces surge la cuestión ¿cómo se vive un colorido en el presente? Y sobre todo ¿por qué se asume que el presente tiene ese carácter que aquí se designa como un colorido, toda vez que el propio Ziri6n reconoce que no se manifiesta m1s que en retrospectiva? Parece que Ziri6n da por descontado que en la medida en que la vida se presenta en su propio presente vivo tal y como es, entonces deber1amos atribuir al presente esa atm6sfera o tonalidad, que, como insistir1 con m1s 6nfasis en su contribuci6n m1s reciente, no se identifica ni con el resplandor afectivo de las vivencias del sentimiento ni con los templos de 1nimo. No obstante, esto puede presuponer o dar lugar a una perspectiva un tanto abstracta que aisla el "instante presente", si se puede hablar as1, pues si los coloridos se manifiestan en relaci6n con el recuerdo o la expectativa (por los ejemplos), bien podr1a ser el caso que el colorido sea algo que se produce o se a1ade en retrospectiva o en prospectiva, ciertamente desde el presente, sin que el momento presente mismo tenga alg1n colorido. Esta hip6tesis encuentra su apoyo en el hecho de que, como el propio Ziri6n parece reconocer, el colorido es un correlato fundado y no un momento de la representaci6n de lo recordado en cuanto tal. Es bien posible que se trate de un correlato fundado que se adhiere pasivamente al recuerdo y que adem1s tenga su origen en s1ntesis, igualmente fundadas aunque no expl1citas, de car1cter afectivo.

Por otro lado, de acuerdo con los ejemplos que se exhiben a lo largo del ensayo, Ziri6n presenta el colorido como un cierto car1cter noem1tico atribuido a lo recordado, y s6lo en un caso, a lo anticipado; Ziri6n parece sugerir as1 que la vida ten1a este colorido, asumiendo que efectivamente lo ten1a, que ya era suyo, y que el recuerdo trae a presencia el momento

¹² A. Ziri6n, art. cit., 2003, p. 217.

completo con su coloración, pero también es posible y esto debido a las características propias de este predicado afectivo, en sentido amplio, que haya otras actividades que operan en el fondo de la vivencia que trae el recuerdo y producen esos coloridos, tal vez debido a los contrastes que él mismo describe. Es decir, a lo mejor esos contrastes son el signo de que se trata de complejos de vivencias a las que se vuelve en el recuerdo, y por tanto la figura que forman no es el dinamismo de las vivencias del campo presente, sino de un tiempo que no sólo quedó atrás sino al que se vuelve desde el presente y quizá, desde esa vuelta comparecen iluminados bajo cierta tonalidad, como en las fotografías de cierta época.

Una alternativa posible, que ciertamente no es la que sigue Ziri6n, sería asumir que la vida presente es una transparencia sin colorido propio, y más bien esta cualidad figurativa¹³, como el propio Ziri6n caracteriza al colorido más adelante, surge del decurso del tiempo, como si se tratase de cierta cualidad afectiva que se forma de manera pasiva gracias a la distancia. Incluso, esta hipótesis permitiría ofrecer alguna posibilidad de aclaración de la dinámica de los enlaces de lo que el mismo Ziri6n llama la "síntesis de los coloridos": así, sólo en su proyección hacia el futuro, o en retrospectiva hacia lo que hemos sido, la vida adquiere no su singularidad sino su totalidad. Tal vez, como él mismo dice más adelante, sea justo tomar distancia de los instantes y los eventos todavía en formación en el día a día, lo que hace surgir ese colorido, esa estampa de la vida concreta. Así, ciertamente el colorido designaría una estampa, una impresión, ¿por qué no considerarlo mejor como una especie de huella que se forma no de un golpe sino a través de una síntesis, una cierta estela que va formando un arabesco, la figura de la vida a lo largo de su decurso, una tal que rodea o envuelve los acontecimientos del pasado de acuerdo con una pauta formada de forma pasiva y sólo adquiere esa forma, por lo demás, una vez que ha transcurrido? Es decir, sin duda la figura se compone por la síntesis de vivencias que son vivencias que en algún momento fueron presentes, pero resulta difícil atribuirle la figura como tal al presente, ¿a partir de qué momento? sobre todo si precisamente se revela por su manifestación, y esa manifestación es patente una vez que los acontecimientos enlazados o iluminados por esa atmósfera han quedado atrás.

Por otro lado, la lectura de los escritos de Ziri6n despierta la pregunta de en qué medida dicha coloración además se forma gracias a horizontes, nexos de sentido que asocian un ámbito de la vida "como era entonces", pero cuyas instancias de asociación, lo que los despierta sea precisamente que esa vida, en algunos momentos, felices o tristes, con todo y a pesar de todo, todavía nos importa. Es bien posible que esa importancia no se manifieste en tomas de posición activas, en actos de valor explícitos, sino que se ofrece de forma tácita, como algo que todavía importa, pero a lo que no le prestamos suficiente atención en su valor, y que se presenta en

¹³ Hua XII, 204.

una relativa neutralidad o, mejor decir, indiferencia. Es decir, si el colorido es, como el propio Ziri3n sugiere, la unidad de una s3ntesis¹⁴, por qu3 no considerar que la unidad sint3tica no s3lo re3ne coloridos como si fueran unidades abstractas, sino que ella misma es el resultado de conexiones o enlaces asociativos que forman s3ntesis de motivaci3n y dan lugar a la cualidad figural que agrupa los momentos de la vida, no s3lo con un color sino con una significatividad afectiva. Todas estas s3ntesis de motivaci3n apuntar3an o se3alar3an pre-tem3ticamente la significaci3n de la vida como totalidad, pero comprendida en la totalidad de su valor.

Con todo, y siguiendo los casos dispuestos por Ziri3n, resulta llamativo que en muchos de los ejemplos se habla de la manifestaci3n del colorido con cierta nostalgia, o con un anhelo de traer a presencia esos momentos envueltos en una tonalidad, precisamente porque todav3a importan: no han sido olvidados, o no del todo. Todav3a en resuena en la vida esa afectividad que incita el despertar de un volverse hacia ellos. El tiempo que qued3 atr3s, con el colorido que ten3a entonces la vida, el viaje recordado, incluso la vida que se anticipa con cierto colorido, el sue3o, son cosas que no s3lo uno quisiera comunicar, y encuentra dificultades en ponerlo en palabras, esa peculiar intensidad, el "ambiente del sue3o"¹⁵ ¿no es algo que se forma, si se quiere de forma involuntaria y a partir de las impresiones que deja el decurso de la vida, en cierto modo, gracias al anhelo soterrado de contarlo, el cual dota adem3s de una significatividad especial, no siempre f3cil de aclarar, que opera pasivamente como motivaci3n de la tendencia a traerlo a presencia? Es posible que, bajo el crisol de otro momento, lo que el recuerdo ofrec3a como el colorido de un tiempo haya tambi3n cambiado de color, lo cual confirmari3 que quiz3, el colorido es constituido pasivamente no en el presente sino desde el presente en enlaces que no s3lo permiten la continuidad, y tambi3n el contraste, con c3mo se viv3a la vida entonces sino, como sugerir3 m3s adelante, una especie de esfuerzo continuo, y pasivo, de auto-preservaci3n.

No obstante, como he mencionado antes, Ziri3n sigue otro camino que parece desestimar o por lo menos desplaza del centro lo que aportan los nexos afectivos comprendidos como los nexos de motivaci3n que afectan, despiertan el inter3s y contribuyen a la formaci3n de nuevos nexos que dan lugar precisamente a esa configuraci3n de la vida, claro, desde el punto de vista de su significatividad, de su valor. El ensayo de caracterizaci3n preliminar presupone que el recuerdo, en este caso, trae a presencia lo recordado con su colorido como si efectivamente la vida hubiera tenido esa tonalidad o configuraci3n entonces, como si ya lo hubiera vivido as3, con esa trama invisible que lo dota de unidad y un sentido 3nico.

As3, Ziri3n parece presuponer todo el tiempo que el colorido es de la vida en su forma primitiva y que tenemos acceso a 3l como tenemos acceso a

¹⁴ Ziri3n, art. cit., 2003, p. 213.

¹⁵ *Ibid.*, p. 216.

la vida en su presencia viva, al punto de identificarla con la impresión del presente vivo. No obstante, al seguir este camino y al juzgar por los ejemplos sobre la manifestación del colorido, ¿no hay un riesgo de no atenerse al fenómeno mismo al presuponer que se trata de un predicado de la vida presente, que, no obstante, no se manifiesta?, ¿por qué no mejor considerar la opción de detenerse en lo que en el ensayo de caracterización preliminar llama la "manifestación" del colorido? Acaso sea, una vez más, el tiempo, y no sólo como el presente de la autoconciencia del instante afectándose a sí misma, sino considerado en su despliegue dinámico, el campo en el que va formándose a lo largo del decurso de la vida, cierta forma de enlace afectivo conformando una trama de significatividad. Todo ello, quizá, haría posible este efecto de luz o coloración (naturalmente se trata de una metáfora) como cuando nos parece que las cosas a cierta hora del día o vistas desde cierto punto se ven más claras u oscurecidas, matizadas por la misma luz que las trae a presencia, sin ser ella misma el color que les corresponde.

No se trata, naturalmente, de la pura forma del tiempo, de la conciencia interna del tiempo, sino en sentido estricto de una forma de intencionalidad de horizonte que enlaza afectivamente los momentos de la vida y permite, en un determinado momento, presentar la vida como si formara esa huella, esa impresión autobiográfica. Lo que quiero decir con todo esto, es que no hay contradicción en pensar que es el colorido en su manifestación (¿sensible?) no corresponda a la impresión de la vida presente, sino que se trata de un efecto, una "transfiguración"¹⁶ producida por, o mejor dicho a través del paso del tiempo, pero también la corriente de vida que se tensa afectivamente, aunque no necesariamente orientada en la polaridad formas de sentimientos ya formados, culturalmente sedimentados y asentados conceptualmente. Quizá, por qué no, este tono o aroma de la vida del que habla se trata de la constancia afectiva de que la vida va pasando, y que su tránsito no nos es indiferente, sino que, por el contrario, en eso se nos va la vida, en esa tensión se vive pasivamente el esfuerzo de su propia autopreservación¹⁷.

Una sugerencia adicional en esta dirección es que la manifestación del colorido, de acuerdo con la caracterización preliminar es precisamente la experiencia del contraste: el contraste entre la situación recordada y el momento presente. Pero la vida cambia todo el tiempo y, en consecuencia, ese contraste es permanente, ocurre a cada momento, ¿cuál es el criterio para separar la vida "de entonces" de la de ahora? ¿de entonces cuando? Todo ello no niega que los coloridos se vayan articulando en una corriente o formándose en formas sucesivas, con sus formas de reunirse "en un solo

¹⁶ A. Ziri6n, "El resplandor de la afectividad", en *Acta Fenomenol6gica latinoamericana*, Vol. III. Morelia, C6rculo Latinoamericano de Fenomenolog6a / Pontificia Universidad Cat6lica del Per6 / Universidad Michoacana de San Nicol6s de Hidalgo, 2009, p.153.

¹⁷ Cf. Hua XLII, 429.

colorido en un momento más amplio"¹⁸ pero en qué medida ese colorido, manifiesto en vivencias rememorativas o de anticipación sea un efecto, el resplandor de un esfuerzo de la propia vida por producir su propia unidad, no sólo como un mero transcurrir sucesivo, sino como algo que se esfuerza por mantener unida esa dispersión de instantes a lo largo del tiempo. La vida tiene naturalmente su propia unidad enlazada por el decurso de la corriente del tiempo, pero cuando hablamos de preservar la vida, lo valioso en ella, no es cada paso y cada pestañeo, ni el sonido de la lluvia, ni los dolores de cabeza, aunque sí, también es posible que el acontecimiento más nimio como el caer de unas monedas sobre una mesa, el ruido de unas llaves agitadas para abrir una puerta despierten síntesis de asociación que se enlacen afectivamente formando el fenómeno, o algún fenómeno semejante, a lo que Zirión llama "el colorido de la vida". Pero insisto, es posible que estos enlaces de los momentos nimios con acontecimientos importantes, no son el mero orden de la sucesión, simultaneidad y permanencia a lo largo del tiempo, sino enlaces motivados por pautas que anticipan lo que en sentido amplio podemos llamar el valor de la vida.

132

En otro escrito Zirión insiste en su caracterización del colorido como presente: "el colorido es la peculiar y única impresión «afectiva» que es o que produce la combinación de todos los elementos y dimensiones vivenciales que constituyen una vivencia como integral, como viva, aquí y ahora"¹⁹. En esta caracterización un poco más formal o estructural el predicado "afectivo" tiene una dimensión más amplia que excede el ámbito de las vivencias del *Gemüt*.

Por otra parte, en su ensayo *El resplandor de la afectividad* Zirión avanza en la delimitación del fenómeno que lo preocupa en el deslinde de una temática que aparece en los escritos de Husserl, y de la que se ha ocupado también Moritz Geiger. Esta última, en abierta afinidad no sólo con los escritos de Husserl sino con el tema de los templos de ánimo, que es uno de los temas de los últimos ensayos de Zirión al respecto. El tema del resplandor aparece indicado en el ensayo de caracterización preliminar del colorido de la vida²⁰ y en los escritos de Husserl también es caracterizado como una luz, incluso como una coloración afectiva. Zirión lo describe de la siguiente manera: "El resplandor de la afectividad es eso que todos podemos identificar cuando se habla, por ejemplo, de la grisura de una tarde, no en referencia al color del cielo en esa tarde, sino al velo de grisura que nuestra melancolía ha tendido sobre ella. O cuando se dice que alguien lo ve todo color de rosa, no porque su visión haya sufrido algún percance,

¹⁸ A. Zirión, art. cit., 2003, p. 217.

¹⁹ A. Zirión, "¿Será posible una fenomenología de lo inefable?", en *Devenires. Revista de Filosofía y Filosofía de la Cultura*. Año VI, No. 12, julio. Facultad de Filosofía "Samuel Ramos", Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2005, p. 81.

²⁰ A. Zirión, art. cit., 2003, p. 219.

sino porque así lo hace ver la alegría o el optimismo que lo embarga"²¹. No me detendré en los detalles del análisis del resplandor como tal, avanzo sin más hacia el final del texto donde Ziri3n concluye su balance atacando de nueva cuenta el tema del colorido de la vida. A la pregunta de si el resplandor de la afectividad descrito en su estudio corresponde a lo que 3l ha llamado "el colorido de la vida" su respuesta es negativa:

Como hip3tesis de trabajo, pienso en la posibilidad de que esta manifestaci3n sea una peculiar revelaci3n de la afectividad peculiar a la conciencia interna del tiempo; pienso tambi3n en la posibilidad de que esta afectividad, sin dejar de irradiar sus propios resplandores, sea ajena a valoraciones y a la escisi3n positivo/negativo, y pienso, en fin, en la posibilidad de que en la manifestaci3n del colorido lo que est3 manifestando sea el resplandor de esta afectividad oculta (la afectividad de la conciencia de la conciencia) y la consiguiente transfiguraci3n de una vida y un mundo ya transfigurados, la transfiguraci3n de una transfiguraci3n²².

En este breve p3rrafo Ziri3n introduce consideraciones que no estaban en el primer art3culo y s3lo bordean de forma preliminar, a trav3s de la aclaraci3n del tema del resplandor, su inter3s principal: la caracterizaci3n del colorido de la vida. La hip3tesis que sugiere Ziri3n aqu3 es que el colorido es an3logo al resplandor de las vivencias afectivas, pero no relativo a alguna en particular sino, como dice aqu3, la transfiguraci3n de la vida y el mundo producto de una "afectividad oculta" propia de la "conciencia de la conciencia": la conciencia interna del tiempo.

As3, es posible distinguir entre el colorido y el resplandor de la afectividad, reservando par el primero una dimensi3n de fondo m3s abarcadora y proyectada desde una dimensi3n m3s primitiva de la vida de conciencia, identificada con el flujo de la corriente del tiempo. Por tanto, los eventuales resplandores de los complejos de vivencias afectivas exhiben el resultado de vivencias con sus propios sentidos afectivos, que pueden ser conceptualizados en las formas de alegr3a, tristeza o nostalgia, y en el fondo, en una dimensi3n m3s singular e individual de la vida tendr3a lugar la s3ntesis del colorido como unidad de diferentes coloridos formados a lo largo de la vida, y distinguibles, de acuerdo con la primera caracterizaci3n, por contraste.

2. EL COLORIDO DE LA VIDA COMO IMPRESI3N Y CUALIDAD FIGURAL

Como mencion3 al inicio de este trabajo, las 3ltimas investigaciones de Ziri3n sobre el tema de los coloridos aparece en una direcci3n un poco diferente de su planteamiento inicial, en su escrito m3s reciente intitulado "Avances en el tema del colorido de la vida". En el primer ensayo ahonda en un estudio detallado del tema de los templos de 3nimo en el legado

²¹ A. Ziri3n, art. cit., 2009, p. 141.

²² A. Ziri3n, art. cit., 2003, p. 153.

de Husserl, que es un tema cuya demarcación ya había anunciado desde la caracterización preliminar²³, pero ahora ahonda en la cuestión tomando como referencia, fundamentalmente, fuentes del legado inédito de Husserl que abarcan por lo menos hasta principios de los años veinte. Además de su propia contribución personal al tema del colorido de la vida²⁴, este ensayo constituye la investigación más detallada sobre la fenomenología de los templos de ánimo en Husserl que se ha escrito hasta este momento.

A diferencia de la caracterización preliminar, y los otros ensayos donde se ha ocupado de la cuestión, donde el colorido aparece casi siempre al final y en medio de demarcaciones y delimitaciones, en este trabajo, como él mismo dice, se ocupa del tema directamente y con cierto recurso más técnico en la descripción. Para tal efecto avanza en dos momentos. El primero tiene que ver con la aclaración de la noción de "impresión originaria", la cual, dice Ziri6n:

134

no hace referencia m1s que al hecho de que hay *algo* que impresiona a la conciencia interna del tiempo (que es la impresionada); algo, es decir, alguna vivencia que est1 efectivamente viva, y cuya vivacidad se denomina as1 en comparaci6n con la falta de vivacidad de las vivencias que no est1n vivas ahora, a saber, las retenidas (las pasadas) o las protenidas (las futuras), y las reproducidas. De acuerdo con esta interpretaci6n, el concepto de impresi6n originaria (o protoimpresi6n) ser1a tambi6n un concepto formal y formar1a parte de la formalidad de la conciencia del tiempo²⁵.

As1 surge la siguiente cuesti6n 1cu6 impresiona la conciencia originaria? 1cu1 es el contenido de esta impresi6n? Ziri6n, de acuerdo con las indicaciones de Husserl en *Ideas I* se refiere a esto como la vivencia en "plena concreci6n" o "plena vivencia concreta"²⁶. Este tema permite desglosarse en dos t6picos: 1) "la absoluta individualidad y consiguiente irrepetibilidad de toda vivencia una vez que se considera en ella su determinaci6n de entorno. No solo mi vida ha sido, es y seguir1 siendo, en cada uno de sus momentos, distinta de la vida de cualquier otra persona de cualquier 6poca de la historia, sino que cada una de mis vivencias es distinta de todas las dem1s vivencias habidas y por haber, m1as o ajenas. No ha habido nunca ni podr1 haber jam1s dos vivencias iguales"²⁷. Adem1s, se1ala m1s adelante, "hay que recordar el hecho de que toda clasificaci6n de vivencias en distintos tipos o clases (percepci6n, recuerdo, expectativa, juicio, expresi6n, agrado, deseo, querer) es una clasificaci6n que atiende a las esencias propias de las vivencias, y deja a salvo, al menos en ampl1sima

²³ *Ibid.*, p. 218.

²⁴ A. Ziri6n, art. cit., 2018, pp. 68-75.

²⁵ A. Ziri6n, art. cit., 2019, p. 472.

²⁶ *Ibid.*, p. 471.

²⁷ *Idem.*

medida, su determinación de entorno"²⁸. Por otro lado, señala 2) "en todas las vivencias, de cualquier tipo que sean, es posible encontrar elementos que pertenecen a las tres esferas o dimensiones de la razón (dóxicateórica, emotiva-valorativa, volitiva-práctica), de tal modo que su adjudicación a una sola de ellas, una vez entendidas como vivencias plenas, concretas, es imposible." En efecto, al final las vivencias es una manera de referirse a una y la misma corriente de vida, pero contribuye poco al análisis fenomenológico esa comunidad que de tan concreta termina disolviendo todas las diferencias de la vida de conciencia y, sobre todo, su carácter más importante, para efectos de la descripción del sentido: la intencionalidad.

Después menciona lo siguiente:

atiéndase a la multiplicidad y a la variedad de los horizontes que pueden incluirse bajo el título de halo o determinación de entorno: empezando, como Husserl, por el entorno intuitivo de la percepción que la sitúa, junto con el objeto percibido, en una situación espacial y, a fin de cuentas, mundana, determinada, y siguiendo por el resto de los horizontes perceptivos –llámense patentes o latentes, determinados o indeterminados, temporales o no temporales– para desembocar en los horizontes de todo tipo –internos o externos, afectivos o anímicos, cognoscitivos, prácticos, intersubjetivos, comunitarios, sociales, valorativos, significativos en diversos sentidos, etcétera²⁹.

Sin embargo, declarar las cosas así, enunciando como la amplísima variedad y multiplicidad de horizontes que podríamos incluir bajo el título de determinaciones del entorno como algo infinito, deja poco margen a las distinciones necesarias para aclarar el sentido de lo que se quiere describir: es una totalidad tan amplia que se pierden las diferencias, y con ellas, lo que da pauta al análisis, a la descripción misma.

Más adelante agrega:

Aunque en algún sentido pueda decirse que la conciencia del tiempo, como Husserl la describe, tiene una función autoafectiva, es importante enfatizar que en la protoimpresión no hay nunca una mera autoafección en la que solo se manifestara (o automanifestara) la vida en su escueto vivirse, es decir, sin intencionalidad y sin correlatos objetivos (también, en última instancia, mundo) que se manifiesten gracias a ella"³⁰.

Esto es verdad, pero precisamente porque la vida continuamente es trascendida, en su propia inmanencia, hacia los objetos de los cuales es conciencia, no hay conciencia, por tanto, sin ese mentar algo con toda la intrin-

²⁸ Esta distinción es poco clara. La determinación de entorno no es diferente de los tipos o clases de vivencias, las cuales por lo demás se distinguen por la manera en que se refieren a sus objetos, las formas de referencia, temática o potencia, las variaciones atencionales o posiciones dóxicas corresponden en cada caso a los tipos de vivencias. No se entiende a qué se refiere con que deja a salvo su determinación de entorno.

²⁹ A. Ziri6n, art. cit., 2019, p. 474.

³⁰ *Ib6d.*, p. 475.

cada red de síntesis que tienen lugar en cada mención. La síntesis primitiva de dicha unidad, y con ella, de toda conciencia posible es la conciencia interna del tiempo. El propio Zirión lo reconoce, pero además agrega la siguiente tesis:

Lo que efectúa la protoimpresión, o lo que se efectúa en ella, es, según propongo –y este es el segundo paso principal de mi abordaje–, una muy peculiar síntesis, originalísima, en la que vienen a reunirse y, en cierto sentido, a condensarse o unificarse, todos los componentes de la vivencia³¹.

Más adelante señala: “la vivencia tiene una determinada composición, un determinado arreglo, en que se disponen sus elementos”³². Pero ¿qué clase de composición o arreglo y en virtud de qué principio se disponen sus elementos? Zirión sugiere que se trata de una suerte de cualidad figural:

El momento figural o la configuración, en el sentido de Husserl, es una cuasi-cualidad (no una verdadera cualidad del objeto intuido) que en la intuición presta unidad a una serie de momentos; el momento figural llamado colorido es también una cuasi-cualidad que en la *protoimpresión* presta unidad o carácter unitario a la vivencia misma, entendida como vivencia plena y, además, con la totalidad de sus correlatos intencionales³³.

La hipótesis es sumamente interesante, aunque no se trata, como el mismo Zirión reconoce de una “cualidad figural” como tal, pues no está fundada en las notas objetivas de aquello que es intuido. Una vez más, si la síntesis de asociación entre la pluralidad de momentos que constituyen un instante o un sector, un corte en el tiempo de la vida y que son unificadas en ese carácter unitario de la vivencia con sus respectivos correlatos intencionales no tiene como principio la asociación de sus elementos objetivos. La pregunta aquí es ¿de qué clase de asociación o unidad, qué clase de síntesis se trata? En este punto, y de nueva cuenta en relación con algunos de los énfasis que hacíamos al inicio, resulta cada vez más extraño por qué se insiste en el recurso de la metáfora del colorido, especialmente cuando la noción misma de cualidad figural también es un recurso metafórico. “Llamarle al colorido un momento figural es también una metáfora (una metáfora sobre otra metáfora)”³⁴. En este punto la propia metáfora del colorido también corre un riesgo de diluir su capacidad de alusión, de tan concreto que se quiere ser se vuelve muy general, muy amplio.

Sin embargo, el recurso a la noción de cualidad figural tiene su importancia, como deja ver la siguiente explicación:

³¹ *Ídem*.

³² *Ídem*.

³³ A. Zirión, art. cit., 2019, p. 476.

³⁴ *Ídem*.

la síntesis protoimpresional de la vivencia plena podría quizá caracterizarse, atendiendo a la función de ciertos órdenes de componentes, como una *síntesis de implicación*. Como es obvio, esta función no puede constatarse en la protoimpresión misma, que tampoco puede existir en aislamiento de la corriente del tiempo, sino justamente en esta corriente. En todo caso, hay en la vivencia elementos que pueden llamarse implicantes, y elementos que pueden llamarse implicados, ya sea que hayan cobrado este carácter con anterioridad a la protoimpresión o que lo cobren justamente en ella y para el tiempo por venir. Esta división en elementos implicantes y elementos implicados coincide en cierto sentido y en cierta medida con la división en un primer plano (de los elementos implicantes) y un fondo (de elementos implicados). Pero tampoco aquí la coincidencia es exacta o total. Sobre todo, habrá que tener muy en cuenta el hecho de que prácticamente todos los elementos del primer plano cobran asociativamente en la protoimpresión –por el hecho mismo de existir conjuntamente, de formar parte de la misma composición vivencial– un carácter de implicación mutua³⁵.

El resultado de esta demarcación es una importante toma de distancia de su propia caracterización preliminar al señalar abiertamente que el colorido no es un fenómeno de la región del orden de la afectividad:

El colorido es el colorido de esta vida en su total plenitud, pero no es su coloración afectiva. No es, en ningún caso, un fenómeno específicamente afectivo de la vida de conciencia, sino un rasgo propio de la auto-revelación de esta vida. Por su lado, ya expusimos, siguiendo a Husserl, que el temple de ánimo es (normalmente, habría que añadir) uno de los elementos que conforman el primer plano de la vivencia; es un elemento, efectivamente, en la composición del colorido. Lo mismo hay que decir del resplandor o la coloración del temple, y, por cierto, también de todas las coloraciones y resplandores de cualesquiera otras vivencias afectivas, o al menos de las que se mantienen dentro de los márgenes de la franca asequibilidad³⁶.

Las posiciones que enuncia Ziri6n en este avance no ofrecen demasiada dificultad para seguirlas en retrospectiva de su propio trabajo. Sin embargo, inquieta que sigue sin quedar claro a qu6 se refiere exactamente con esta expresi6n, colorido, ¿a la vida en su totalidad concreta? ¿pero a partir de qu6 momento, en qu6 sector? ¿es la tesitura sensible del presente vivo? ¿la afecci6n de la vida de s6 misma? Pero si es este el caso la met6fora es pobre porque no siento los colores, en todo caso los veo. Las met6foras de la luz o colorido aluden a una cualidad noem6tica, a una tonalidad expandida sobre las cosas. El colorido, como era presentado en la caracterizaci6n preliminar, suger6a un car6cter de exhibici6n de las cosas, de la situaci6n, y en esa medida parec6a pr6ximo a lo que Husserl llama el resplandor o la luz afectiva que proyectan algunas emociones. Por otro lado, si el colorido m6s

³⁵ *Ídem*

³⁶ *Ib6d.*, p. 448.

bien es la unidad del entrelazamiento de toda la vida hasta ese punto, los enlaces mismos no son simultáneamente actuales, como el propio Husserl dice, pues nunca se vive en plena actualidad, siempre hay potencialidades, latencias relativas no sólo a todo lo vivido y no atendido, sino a lo que se ha vivido hasta ese punto y ya no es más presente, pero contribuye a hacer explícito el sentido de ese presente. ¿Entonces el colorido es él mismo la exhibición de un ámbito de patencia, la afección de la propia conciencia de sí misma en la duración de su propio presente? ¿qué pasa con toda la dimensión latente, con todos los horizontes de remisión de cada vivencia a otras vivencias cuyo se mantienen asido, pero en el fondo, en una especie de virtualidad sujeta a ser reactivada por nuevas afecciones?

Por otro lado, el problema que se viene arrastrando desde el ensayo de caracterización preliminar es presentar lo que parece ser más bien un tipo de síntesis con su respectivo correlato con la metáfora visual de colorido, con sus respectivas alusiones, no menos metafóricas a tonos o atmósferas envolventes, aromas, y así sucesivamente. Tendríamos que distinguir, por tanto, y como en alguna medida se sugiere en los escritos de Zirión, entre los enlaces mismos y su manifestación afectiva, que no se confunde ni con el resplandor ni con los templos de ánimo: pero esta neutralidad afectiva lo vuelve casi invisible, incluso, me arriesgaría a pensar que disuelve su propio carácter de afección en la conciencia.

Por otro lado, si el colorido es una huella no queda claro si es el colorido el que realiza la síntesis de todos los momentos o es más bien un resultado, un resto sensible de otro tipo de síntesis, pero incluso en este caso ¿cómo es que ocurre este enlace y de qué enlace se trata? ¿a partir de qué criterios tiene lugar esa síntesis? Las síntesis de asociación tienen pautas, lo enlazado y lo que enlaza se unen de acuerdo con leyes de contigüidad y contraste en el tiempo, pero también de acuerdo con afinidades sensibles, afectivas, de diferente orden. Además, si se trata de una cualidad figural o cuasi cualidad, como la unidad de una melodía ¿cuál es la perspectiva desde la que surge o se deja ver la composición que exhibe, en el ejemplo de la imagen compuesta por pequeñas fotografías, la cara del gato? La formación de la cara del gato, en el ejemplo de Zirión, requiere no sólo distancia sino dejar de poner atención a lo que muestran las fotografías individualmente, pues si presto atención a los detalles veo cada fotografía, pero pierdo al gato. En alguna medida para que surja esa composición parece necesario que las fotografías dejen de exhibir lo que presenta cada imagen o, dicho de otro modo, las vivencias tendrían que haber perdido ya su respectiva función intencional, constituyendo o colaborando en la constitución de correlatos, para formar esa composición que Zirión gusta llamar el colorido, la cual sólo se manifiesta aparentemente cuando ya no es presente. Es decir, las fotografías contribuyen a la formación de la imagen global justo en la medida en que dejan de representar lo que cada una representa y permiten simplemente ser asociadas por afinidades puramente sensibles:

tonos, colores, sombras, pero, sobre todo, cuando no exhiben en acto sus respectivos contenidos. Esos contenidos bien pudieron haber sido actuales en algún momento, pero sólo contribuyen a la formación de la "figura total", a la cualidad figural, cuando no son presentes. Hay figuras como los fractales donde la forma del todo reproduce la forma de la parte, pero eso es otra cosa, aquí cada parte permite ser comprendida como independiente con respecto del todo, es ella misma vivencia o complejo de vivencias con sus respectivos objetos, y su colaboración en el todo es independiente del sentido que en cada caso mienta como vivencia.

Por esta razón encuentro problemática la analogía: para que cada vivencia permita ser enlazada con otra y se forme esa cualidad figural del colorido tendría renunciar a lo vivido por ella en cada caso, o por lo menos, permitir que lo mentado en acto sea otra cosa, y ella misma sólo sea en todo caso asida en la secuencia retencional. Por lo demás, la unificación de los momentos sería de carácter puramente formal, pura abstracción, y no creo que este sea el sentido de lo Zirión quiere comunicar pues él presenta la cuestión en términos de una impresión. Sin embargo, la consideración puramente formal de las síntesis involucradas aquí puede tener sus ventajas, por lo menos, desde el punto de vista de la descripción.

Otros problemas posibles de la metáfora del colorido es que deja fuera de consideración la profundidad y perspectiva que forma parte de la vida concreta, su densidad si se quiere ver así. Habla de coloridos es como hablar de la vida desde la perspectiva de un espectador que contempla un paisaje, y nadie contempla su propia vida como se contempla la luz sobre las montañas. Más bien, de alguna manera la vida se vive también con cierta ligereza, o con la sensación de que la vida, en ciertos momentos de agobio nos pesa, no sólo por la molestia de una situación sino porque esa molestia se asocia a otros eventos del pasado, y uno siente que ya ha vivido mucho de tal o cual cosa, o vivido demasiado en general. Esto es importante especialmente cuando lo que parece que está en juego es precisamente el problema de la composición de una figura como estructura próxima al tipo de enlace que da lugar a la unidad de la que hablamos aquí.

Un posible ejemplo alternativo al del fotograma de la cara del gato, aunque con la misma orientación es la formación de la cualidad figural a partir de un *collage* tridimensional como ocurre con las esculturas de Tom Deiniger quien proyecta rostros e imágenes bidimensionales vistos desde cierta perspectiva a partir de la composición de objetos cotidianos dispuestos de cierta forma que crean, en una determinada perspectiva, la ilusión óptica de una imagen identificable. Desde un costado o vistas demasiado cerca, la misma unidad podría ser simplemente basura amontonada, pero en una determinada perspectiva el agrupamiento desordenado cuya única unidad pareciera ser, y de hecho es, desde el punto de vista objetivo, comparecer simultáneamente en el mismo lugar, al mismo tiempo, permiten para el espectador que éste constituya una figura que muchas veces es

un rostro, un paisaje y así sucesivamente. Encuentro este ejemplo como una alternativa al recurso pedagógico de la imagen compuesta de muchas pequeñas fotografías, pues en este caso no se trata de imágenes sino de los objetos mismos dados a la percepción. Siguiendo la metáfora, no se trata de las vivencias presentificadas sino de las vivencias mismas formando una figura entre todas.

En las esculturas o instalaciones de Delinger encontramos que cada uno de los objetos dispuestos por el artista tienen una función determinada, incluso, desde cierta perspectiva cada uno puede aparecer dispuesto, en cierto desorden, producto de un azar, como si un viento los hubiera arrojado con fuerza y los dejó desperdigados en un rincón, pero de golpe y viéndolos desde cierta posición revelan una figura que se forma para el espectador a partir de la disposición de los objetos, los mismos objetos. Vistas las cosas ahora bajo el crisol del análisis fenomenológico podríamos sugerir que la conciencia que constituye esa figura se trata, naturalmente, de una conciencia de imagen la cual en lugar de un soporte físico dispuesto para tal efecto (una pintura, una fotografía) toma como su base una disposición de un grupo de objetos reales, que la conciencia agrupa al tiempo que neutraliza las funciones perceptivas que los exhiben como lo que son, para revelar una cierta figura, una imagen. A diferencia de la imagen formada con fotogramas, en un esquema bidimensional y sobre una superficie plana, el ejemplo de las esculturas de Delinger permite al espectador ver la composición desde diferentes formas, incluso, podríamos incluso haber asistido a su desarrollo y si no la vemos desde la perspectiva que permite el efecto visual en el que surge la figura, no podríamos acercarnos a esa "composición", al montaje o sobre-posición, o de acuerdo con la noción de Zirión, a ese colorido. ¿No podríamos ser esta síntesis no-objetivante, en la medida en que está fundada en el mero agrupamiento de los objetos sin determinarlos objetivamente, aquella síntesis que corresponde al fenómeno del colorido? Es decir, el colorido se trataría, de acuerdo con esta sugerencia, de un cierto tipo de conciencia no-objetivante fundada en la configuración de las vivencias, pero que no las enlaza de acuerdo con sus determinaciones objetivas, es decir, el colorido no es nada de lo que estaba ocurriendo en la situación de la que decimos que tiene un cierto colorido. La síntesis y su correlato, en este ejemplo, sólo tendría lugar una vez que se haya tomado cierta distancia en el tiempo, y también cierta perspectiva, que permita la formación pasiva de la figura armónica que, si no se quiere usar más el sentido de afectivo en sentido emotivo, sí podríamos aludir al menos como estética, sensible. O si se prefiere, para dejar en claro que no se trata de una valencia, como podría ser la armonía sin concepto de la que habla Kant para referirse a lo bello, ¿no podríamos considerar como una clave de orientación una síntesis reflexionante, en el sentido de la expresión kantiana del "juicio reflexionante", pero pasiva, para dar cuenta de esta composición?

Además, dada la naturaleza de los objetos aquí agrupados, las vivencias, y para que no se confunda con la dimensión del agrado donde Kant pone la armonía sin concepto de lo sensible, podríamos hablar de la síntesis reflexionante de un tipo teleológico³⁷, en el sentido de Kant otra vez, la cual, en lugar de determinar las cosas en su objetividad las exhibe en concordancia con la forma de una finalidad que no depende del arbitrio de la voluntad subjetiva. Este punto es importante, pues no se elige de forma deliberada el colorido como cualidad figural que resulta de la contemplación de las vivencias formando la unidad sintética de una cuasi-cualidad figural. Es decir, que se trataría de una síntesis que hace posible la comparecencia de la vida y su unidad como si estuviera dispuesta de acuerdo con una pauta que no es el de la voluntad, pues se forma pasivamente, pero comparece apuntando hacia un sentido, una dirección que la unifica y la revela agrupando todos esos momentos en una misma, individualísima figura, y así, ¿no podría ser el colorido sino el resultado o la manifestación sensible de esa síntesis reflexionante de orden teleológica, que ordena la secuencia de la vida, con base en síntesis de asociación y que la exhibe en un tipo de afección que despierta la impresión de que lo vivido tiene una finalidad, un sentido? Un sector de la vida adquiere en esa retrospectiva pasiva un sabor o colorido, como se quiera llamar a esa cualidad afectiva, en sentido amplio, que permea los recuerdos, y que contrasta con el momento presente.

Esta hipótesis, que no pasa de ser una mera sugerencia en la investigación de Zirión, permitiría estudiar, ahora sí, cual es el tipo de enlace que tiene lugar en el orden de los acontecimientos de la vida, como si estuvieran ordenados de acuerdo con un arreglo que sólo permite verse desde una cierta perspectiva (en el lenguaje de Kant, un orden puramente subjetivo) ¿No sería todo esto, además lo que en otros contextos se llama el sentido de la vida? ¿No será, por tanto, que el colorido sea una composición posible de los eventos de la vida, de todas las vivencias, hasta las más nimias, no enlazadas de acuerdo con síntesis efectivas (causales o motivacionales) sino como cierta composición que lo que entrega es una teleología inmanente que sólo se presenta pasado cierto tiempo, en algún momento, que bien puede ser accidental, justo como esa perspectiva que de golpe revela una formación no pensada, no buscada pero ciertamente presente?

Por otro lado, no hay que olvidar que lo que atrapa de los primeros ejemplos en la caracterización preliminar de Zirión es que ese colorido de alguna manera reúne una etapa de la vida, pero no en una neutralidad, sino en un campo o nexo de significatividad que difícilmente podría articularse si no tuviera algún valor. Por otro lado, aunque reconoce que no hay colorido sin algún temple de ánimo y se entiende la razón del desplazamiento del tema de los templos de ánimo en el análisis, sí hay un riesgo de no reconocer, sino al temple mismo como tal, la relevancia de una forma afectiva de in-

³⁷ Immanuel Kant, *Kritik der Urtheilskraft*, Leipzig, Philosophische Bibliothek, Felix Meiner Verlag, 2009, p. 265.

tencionalidad de horizonte que enlaza con base en notas de orden sentimental, significativo en sentido axiológico. Después de todo, no hay una parte afectiva de la vida, y si la hay, las demás no son independientes de ella, como el propio Husserl "nada puede darse sin tocar el afecto"³⁸. Así, desde una perspectiva analítica naturalmente es posible descomponer los momentos y las relaciones de fundación de los órdenes de la intencionalidad, pero en todos los casos se trata de momentos no independientes de la vida. No hay pues una vida concreta que se viva en abstracción de intereses afectivos o volitivos, ni el mundo de la vida comparece sin exhibir estas dimensiones como parte de su concreción. Con todo, la descripción de Zirión más bien parece sugerir que el así llamado colorido de la vida es la manifestación de la vida plena, también en sus aspectos no afectivos y volitivos, lo cual tiene mucho de interesante pero vistas las cosas en esa totalización que quiere abarcar lo más concreto pierde precisamente su "color", lo "colorido" en la vida, que es precisamente lo que aporta la dimensión de la afectividad.

142

Ahora bien, aunque la autoconciencia y la manera como ocurre no es un fenómeno específico de la dimensión afectiva, tiene que poder estudiarse la peculiar relación, quizá dialéctica, que se da entre ella y los temples y coloraciones de la dimensión afectiva. Acabamos de reiterar lo ya expuesto: el temple es un elemento en el primer plano de la vivencia y por ende en la composición del colorido, y lo mismo su coloración y la de otras vivencias afectivas. Pero esta coloración, efectivamente, *transfigura* la escena de mi vida en el mundo y, a fin de cuentas, el mundo mismo, justo en cuanto elementos de mi vida y de su colorido. Esta transfiguración, pues, es ya parte integral del colorido. Es decir, no hay colorido que no "dé un lugar" –y acaso un lugar predominante– a los tonos y las coloraciones emocionales que surgen en la vida de los temples y otras vivencias emocionales³⁹.

La cita es difícil por el uso recurrente de la expresión colorido en diferentes sentidos. El temple está en primer plano en la vivencia y forma parte de la composición del colorido, entonces es un momento suyo, y luego dice, lo mismo su coloración, la del temple, y la de otras vivencias. Todas aportan su propia coloración, ¿hay alguna diferencia importante en esta conjunción? ¿qué clase de síntesis tiene lugar aquí, se pierden las diferencias entre lo que aporta cada vivencia afectiva? ¿por qué le llama coloración a lo que aporta cada una? Luego dice, esta coloración, que ya no se sabe si se refiere sólo a la del temple o a la de las vivencias afectivas involucradas, "transfigura" la escena y esa transfiguración forma parte del colorido. El último párrafo insiste en lo que en la caracterización preliminar aparecía como un presupuesto no explícito: que hay algo así como un colorido del presente vivo que no determina la orientación, en este caso, la valencia afectiva

³⁸ E. Husserl, Ms. A VI 26, 42a.

³⁹ A. Zirión, art. cit., 2019, p. 489.

del color de los temples de ánimo. Otra vez, como si el temple de ánimo aportara una coloración agregada y secundaria a la vida, lo cual puede ser muy cierto, pero se insiste en referirse no obstante a la vida como algo que tiene un colorido propio que, de acuerdo con la consideración preliminar, parece manifestarse en las vivencias del tipo del recuerdo o la expectativa.

Lo que Ziri6n llama "colorido de la vida", una vez m1s, no tiene, seg1n sus contribuciones m1s recientes, ninguna valencia afectiva del orden del valor⁴⁰. Esta situaci6n, como he sugerido antes, complica un poco el esquema inicial en el que se plante6 el lugar donde se ubicaba el colorido en el orden de la constituci6n intencional, como parte del espectro de las vivencias fundadas de orden afectivo. Sin embargo, uno podr1a pensar que al tratarse del correlato de operaciones no6ticas que no son acto y, en consecuencia, no involucran necesariamente tomas de posici6n expl1citas, en este caso, valorativas, eso explicaría por qu6 carecen en principio de valencia positiva o negativa, como a veces ocurre con algunas sensaciones de placer y de dolor. Aunque claro, tampoco se trata de sensaciones de este tipo, toda vez que el colorido adem1s es noem1tico y fundado, tiene el car1cter de exhibir "afectivamente" (en la medida en que afecta o se impregna) una situaci6n que puede ser presentada, o incluso llevada a expresi6n sin ninguna contradicci6n desde el punto de vista de su representaci6n objetiva. Adem1s, habr1a que aclarar, en el caso del placer y el dolor que estas vivencias ya tienen una valencia primitiva (aunque hay sensaciones de placer inc6modas o desagradables, y dolores que se pueden vivir con cierto agrado, como el suscitado por la nostalgia). El problema mismo del tipo de tesis sensible, si el colorido como algo que se siente (ni siquiera est1 claro que eso sea el caso) resulta en dificultades para la descripci6n del fen6meno porque vuelve muy dif1cil su ubicaci6n en las estructuras de la correlaci6n intencional, que son el tema de los an1lisis fenomenol6gicos.

Por otro lado, si el colorido de la vida no es el resplandor de la afectividad, ni la iluminaci6n que parece proyectar la corriente de sentimientos de los temples de ánimo sino otra cosa; una cuasi-configuraci6n de las vivencias susceptibles, por los ejemplos de Ziri6n, a ubicarse en un momento, en un tiempo de la vida, pero sin que lo que los une sea una s1ntesis afectiva, ¿entonces de qu6 clase de s1ntesis es la que tiene lugar en este enlace?, ¿qu6 motiva esa s1ntesis? No puede ser la pura s1ntesis de la temporalidad inmanente porque esta s1ntesis no tiene otra motivaci6n que su puro flujo, si hay tal cosa como la unidad sint6tica de esta suerte de cualidad figural m1s bien tendr1a como base la s1ntesis del tiempo inmanente, pero requerir1a la colaboraci6n de otras s1ntesis de asociaci6n, con sus afecciones y evocaciones concretas. Otra posibilidad ya anticipada, que no contradice nuestra sugerencia anterior, pero con la que permitir1a aclarar no la forma del enlace en este caso sino el principio que orienta la unidad sint6tica de lo que Ziri6n llama el colorido, es que se trate la expresi6n de una forma

⁴⁰ Cfr. A. Ziri6n, art. cit., 2019, p. 489 (n. 48).

afectiva de auto-preservación cuyo correlato es la cuasi-cualidad figural que agrupa los elementos de la conciencia en una armonía, desde cierta perspectiva, pero apuntando en una dirección, aunque de forma pasiva: el esfuerzo de auto-preservación de la vida como ella misma, significativamente la misma en la perpetua dispersión y variedad potencialmente infinita de todo lo que anida en ella. Esta posibilidad permitiría dar cuenta además de por qué el colorido se manifiesta en retrospectiva, y en contraste. No se trata de la vida como pura forma, la forma del tiempo, sino de esa vida con sus propios momentos dotados de una significación que no es la mera representación de los hechos, lo que ocurrió, sino cómo la recuerda o la recupera, cómo la proyecta, cómo la espera. Aunque, como he intentado sugerir, esta "cualidad figural" no tenga la forma definida de sentimientos susceptibles a ser aprehendidos por conceptos, deja ver, no obstante, cierta valencia axiológica primitiva presente en todo despertarse el interés, y en toda disminución de las fuerzas afectivas que llaman a la evocación en el presente. Más adelante, dice Zirión, "no hay colorido que no dé lugar a un temple de ánimo". Esto sugiere que los temples de ánimo son una respuesta afectiva a la comparecencia de cierta configuración de la vida sintetizada en otras vivencias, además de la síntesis del tiempo, pero ¿cómo ocurre esta síntesis? ¿el colorido es el correlato noemático de dicha síntesis? Una vez más ¿de qué síntesis estamos hablando, pues la síntesis del tiempo es puramente formal y actúa sobre cualesquiera vivencias con relativa independencia de sus contenidos? ¿qué material sensible es el que despierta o incita las asociaciones? ¿en qué medida la coloración afectiva de la tesis sensible de la experiencia, ya influida por intereses y habitualidades no toma parte de las síntesis de asociación aquí en juego?

Una alternativa, independiente de si el temple de ánimo se identifica con las formas de horizonte de la vida afectiva o no, por lo menos, de acuerdo con lo que es posible recuperar en la obra de Husserl, parece que los temples de ánimo preservan una forma de intencionalidad⁴¹ y, aunque ciertamente hay un margen de ambigüedad y discusión en torno al sentido preciso en el que deben ser comprendidas las indicaciones de Husserl en este respecto, resulta problemático identificarlos con meros estados aprehendidos por otros actos, como en el caso de la mera sensibilidad, incluso la afectiva. Más bien, lo peculiar a los temples de ánimo es que perduran a lo largo del tiempo, como una corriente, producen resonancias afectivas, y si esto es así, acaso sea posible sugerir como hipótesis descriptiva que en los temples de ánimo opera una forma de enlace sin la cual no habría la unidad de la corriente y sobre todo no habría un criterio de relevancia que permita segmentar, por así decir, los tramos del camino vivido. Si consideramos que la vida afectiva tiene sus horizontes dinámicos, es decir, constituye unidades duraderas que forman fondos afectivos en los cuales operan nexos de motivación no explícitos ni racionales (en el sentido de

⁴¹ E. Husserl, Ms.A VI 12 II 72a.

las motivaciones propiamente racionales o activas) que enlazan, en síntesis de asociación, las vivencias de acuerdo con una significatividad afectiva la vida como totalidad, pero no como un mero hecho, sino como algo dotado de valor, de importancia, por lo menos para quien lo vive y respecto de su propia vida.

Sin embargo, de acuerdo con Ziri6n, todas estas sntesis afectivas de horizonte que conforman la unidad del temple de 6nimo, o que se manifiestan a la manera de un temple de 6nimo, son si comprendo bien el sentido de su exposici6n, fundadas en una sntesis m6s b6sica que ser6a la impresi6n llamada "el colorido" de la vida. As6i, la noci6n de colorido apunta m6s bien a una impresi6n, que no deja de ser la unidad de una sntesis de otras impresiones, otros coloridos (esto es un poco contradictorio, pues sugiere que hay coloridos no sintetizados, simples, ¿esto es as6i?) que se resuelven adem6s en la unidad de la vida con todas sus vivencias enlazadas en un instante, un presente vivo en el que se anuda la totalidad de la vida, su 6ltima concreci6n, y que, por lo dem6s excede a lo que se puede articular con palabras. Por tanto, el 6nfasis de Ziri6n no est6 puesto en la afectividad, en su sentido emotivo sino, una vez m6s, en la totalidad de la vida captada en una impresi6n concreta, si es posible caracterizar la vida en esa perspectiva.⁴²

En su respuesta al trabajo de Ziri6n, presentado como ponencia en el Coloquio Latinoamericano de Fenomenolog6a, Roberto Walton se enfoca en la dimensi6n de horizonte de la vida afectiva, y nos recuerda otros fil6sofos de la tradici6n fenomenol6gica que se han ocupado de algunas tem6ticas pr6ximas al t6pico del colorido. Sin embargo, en ninguno de los casos mencionados por Walton, m6s all6 de algunos contextos generales, se aprecia una relaci6n puntual con el tema del colorido mismo descrito por Ziri6n, sino con el de la fenomenolog6a de los temples de 6nimo. Algunos de los puntos de la intervenci6n de Walton me parece que aciertan en la caracterizaci6n del temple de 6nimo y su relevancia fenomenol6gica. Tambi6n Walton expresa sus reservas con la separaci6n del colorido de la valoraci6n⁴³.

La alternativa que he sugerido propone una posici6n intermedia que preserva la reserva de Ziri6n sobre la valencia axiol6gica de los afectos

⁴² La propuesta descriptiva de Gabriel Schutz, de lo que 6l llama la autobiograf6a pasiva ofrece a su manera una alternativa metodol6gica m6s expl6cita sobre la estructura de los enlaces, a trav6s de la idea de momentos figurales y complejos mereol6gicos, aunque tambi6n en ese caso echo en falta la relevancia de las sntesis de orden afectivo, la dimensi6n axiol6gica, en la configuraci6n de esa autobiograf6a pasiva en el presente vivo. Cfr. G. Schutz, *Autobiograf6a y presente vivo. Un estudio fenomenol6gico*, Ciudad de M6xico, Tesis de Maestr6a, UNAM, 2007.

⁴³ R. J. Walton, "R6plica a "Avances en el tema del colorido de la vida" de Antonio Ziri6n Quijano", *Acta fenomenol6gica latinoamericana. Volumen VI (Actas del VII Coloquio Latinoamericano de Fenomenolog6a)* Lima, C6rculo Latinoamericano de Fenomenolog6a, Pontificia Universidad Cat6lica del Per6. 2019. p. 506.

en general, sea considerar la otra dimensión de la esfera del *Gemüt* que apunta a su vez a la tercera dimensión de la razón que pienso que es importante en la caracterización husserliana del fenómeno de la vida, y que no se ha tomado en consideración: la aspiración o deseo. Pero, especialmente insistiría en su acepción de aspiración o *Streben* a la preservación de sí mismo.

La caracterización del colorido con ese énfasis en la noción de impresión puede dar lugar a la sospecha de que se olvida que el presente al que nos referimos aquí es un presente vivo, dinámico; la tensión constante de un flujo sin comienzo ni fin: la impresión que deja la vida en cierto punto es la impresión de lo que se ha llegado a ser, y lo que la vida también ha dejado de ser. Me pregunto si, dado que la manifestación del colorido es el contraste con lo que ha sido y con lo que se proyecta que será, si no fuera justo el resultado de una síntesis o cierta mediación, dialéctica si se quiere, de la vida en su dejar de ser y llegar a ser: su *devenir*.

146

Por otro lado, Husserl mismo señala que la "afección originaria es instintiva"⁴⁴ y la aspiración instintiva constituye, en cierto modo, la pauta teleológica de toda la vida trascendental. Así, cuando Husserl señala que los "instintos designan los proto-impulsos originarios, las proto-afecciones que determinan de un modo esencial y general todo desarrollo"⁴⁵ en qué medida, me pregunto, tomar en cuenta esta pauta teleológica y dinámica no brinda justamente ese matiz de la unidad de la cual el colorido sería expresión de acuerdo con cierta fuerza afectiva de auto-preservación que está en la base de la huella que va dejando la vida, siempre relativa a la totalidad de un segmento, que en sentido abstracto o formal tendría la estructura de una cualidad figural, pero dinámica. En este mismo sentido, encuentro ausente la dimensión corporal o si se quiere protocorporal de la sensibilidad, no sólo en este último estudio sino a lo largo de todas las investigaciones de Zirión en este respecto. La recurrencia a las metáforas visuales deja de lado un aspecto que, para Husserl, en cambio, parece que es decisivo en su caracterización de las afecciones que es el involucramiento de la corporalidad viva, *Leiblichkeit*, en la descripción misma del presente viviente. Las atmósferas no sólo se ven como alguien que ve una película, sino que se sienten, aunque en diferentes grados de sutileza, con todo el cuerpo. Una atmósfera opresiva o agradable se traduce en sensaciones de disposición al libre movimiento o a la limitación. A lo largo de las diferentes caracterizaciones del colorido, si el colorido de la vida concreta, uno echa en falta no sólo los elementos sensibles más explícitos, como la tactualidad o la perspectiva desde donde se ven o se recuerdan las cosas iluminadas por el colorido, sino la síntesis cinestésicas involucradas. Ha quedado claro que el colorido no se identifica con los templos de ánimo, pero ocurre que los templos de ánimo, y todo ello siguiendo las alusiones

⁴⁴ Hua Mat VIII, p. 274.

⁴⁵ Hua XLII, p. 115.

de Husserl, incorporan la presencia sensaciones de movimiento en el flujo de la corriente afectiva en que consiste. Pero sólo es una posibilidad, una alternativa de ruta, posiblemente errada, pues no he pretendido explicar a Zirión sino dejar testimonio de un episodio más de una larga conversación. Si el colorido, al final de cuentas se trata de otra cosa, es decir, si se trata de un fenómeno que no es del orden de la afectividad, mi insistencia en caracterizar o lanzar las preguntas desde este contexto a lo mejor no sean sino la apreciación pobre de alguien confundido por la recurrencia a metáforas como colores y resplandores para caracterizar un fenómeno de otra dimensión, por no hablar de mi propia incapacidad para discernir o entender a qué nos referimos con estos conceptos. Con todo, como él mismo me dijo hace muchos años, hay un mismo mundo para todos y de lo que se trata es de "ver y describir", y en ese esfuerzo la verdad se encontrará, otra vez lo cito tal y como me lo dijo entonces, en "lo que mejor describa tu propia experiencia".